

Segovia, Rubén Omar

*Amado en el amante, una aplicación práctica en
diálogo con Santa Teresa de Jesús y Héctor
Mandrioni*

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Segovia, Rubén O. “Amado en el amante, una aplicación práctica en diálogo con Santa Teresa de Jesús y Héctor Mandrioni” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/amado-amante-aplicacion-practica-segovia.pdf> [Fecha de consulta:]

Amado en el Amante, una aplicación práctica

en diálogo con Santa Teresa de Jesús y Héctor Mandrioni

Ante el tema del amor surgen, al menos, dos pensamientos de cómo abordar el tema, pues por un lado al ser una palabra usada por demás y desvinculada un poco de lo que es en sí, y por otro lado deja suponer una cierta dificultad de la palabra y se torna tan amplio al abrir un abanico con diferentes direcciones. Pero aquí, junto con Mandrioni tomo su intención de seguir a

“los grandes pensadores que trataron de estudiar el tema, ingresaron en su estudio con la siguiente aclaración: hablar del amor es demasiado fácil, pero a la vez demasiado difícil; puesto que uno se expone a precipitarse hacia una exaltación o por el contrario a chaturas ocasionales.”¹

Ciertamente, quisiera hablar del amor, primero desde una perspectiva bíblica, para lograr ver como es el amor de Dios, y luego pasar a hablar del amor, en cuanto nosotros, como personas que tenemos, en mayor o menor medida, experiencia del amor. Para pensar finalmente, lo que he llamado “una aplicación práctica”, del título del congreso: amado en el amante. Nos ayudaran a nuestra reflexión Santa Teresa de Jesús desde su mística, y por otro lado Héctor Mandrioni, antes citado, desde su filosofía y sabiduría de vida.

Descubrir el amor de Dios desde las Escrituras

Tomemos primero el “Cantar de los Cantares”, sabiendo que

“no hay libro del Antiguo Testamento que haya recibido interpretaciones más dispares (...) Sin embargo la interpretación alegórica llegó a ser común entre los judíos a partir del siglo II de nuestra era: “el amor de Dios por Israel y el del pueblo por su Dios son representados como relaciones entre dos esposos; es el mismo tema del matrimonio que los profetas desarrollan desde Oseas. Los autores cristianos, siguieron la misma línea que la exégesis judía, pero la alegoría se convierte en ellos en las bodas de Cristo con la Iglesia, o en la de la unión mística del alma con Dios”²

En los diálogos hechos poema de este libro, entre el Esposo y la Esposa, sus búsquedas y desencuentros, se va desarrollando la trama de esta historia, de los cuales rescato algunos versos de cada uno para aproximarnos a este amor.

¹ H.D. MANDRIONI, *Reflexiones filosóficas sobre el Espíritu Humano*, Buenos Aires, Editorial Agape Libros, 2009, 165.

² BIBLIA DE JERUSALÉN, *Introducción del libro del Cantar de los Cantares*, España, Editorial Desclee de Brouwer Bilbao, 1998, 820.

El Esposo le dice:

¡Qué bella eres, amor mío,
qué bella eres!
Palomas son tus ojos
a través de tu velo;
tu melena, rebaño de cabras,
que desciende del monte Galaad.
Tus dientes, rebaño esquilado
que salen del baño:
todas con crías mellizas,
entre ellas no hay estéril.
Tus labios, una cinta escarlata,
y tu hablar todo un encanto.
Tus mejillas, dos cortes de granada,
Se adivinan tras el velo.

Tu cuello, la torre de David,
muestrario de trofeos:
mil escudos penden de ella,
todos paveses de valientes.
Tus dos pechos son dos crías
mellizas de gacela,
paciendo entre azucenas.

Antes que sople la brisa,
antes de que huyan las sombras,
iré al monte de la mirra,
a la colina del incienso.
¡Toda hermosa eres, amor mío,
no hay defecto en ti!³

La Esposa le dice:

¡Que me bese con besos de su boca!
Mejores son que el vino tus amores,
Qué suave el olor de tus perfumes;
Tu nombre es aroma penetrante,
Por eso te aman las doncellas.
Llévame en pos de ti: ¡Corramos!
Méteme, rey mío, en tu alcoba,
Disfrutemos juntos y gocemos,

³ Ct 4, 1-7.

Alabemos tus amores más que el vino.

¡Con razón eres amado!⁴

Mi amado es moreno claro,
distinguido en diez mil.
Su cabeza es oro, oro puro;
sus guedejas, racimos de palmera,
negras como el cuervo.
Sus ojos como palomas
a la vera del arroyo,
que se bañan en leche,
posadas junto al estanque.
Sus mejillas, eras de balsameras,
macizos de perfumes.
Sus labios son lirios
con mirra que fluye.
Sus manos, torneadas en oro,
engastadas de piedras de Tarsis.
Su vientre, pulido marfil,
todo cubierto de zafiros.
Sus piernas, columnas de alabastro,
Asentadas en basa de oro.
Su porte es como el Líbano,
esbelto como sus cedros.
Su paladar, dulcísimo,
todo él un encanto.
Así es mi amado, mi amigo,
muchachas de Jerusalén.⁵

En el modo de describirse mutuamente, de hablar el uno del otro, en el modo de expresar su amor, allí se descubre cómo se desean, se conocen, se necesitan y quieren estar juntos, ella es para él, y él para ella, todo lo que necesitan; y así mismo Dios es con su Pueblo, buscándolo, y su Pueblo buscándolo a Él, y éste por momentos perdiendo a su amado por perderse en otras cosas, pero cuando lo vuelve a encontrar lo quiere todo para sí. El amor de Dios para con nosotros es tan grande, que santa Teresa lo describe así: “el amor que nos tuvo y tiene me es espanta a mí más y me desatina, siendo lo que

⁴ Ct 1, 2-4.

⁵ Ct 5, 10-16.

somos”⁶. Con razón el salmista preguntaba “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él...?”⁷

Este amor de Dios por su pueblo se hace más visible, sensible y extensible con la revelación plena en Jesucristo. El hijo amado de Dios, que en su bautismo desde el cielo proclamaba “éste es mi Hijo amado, en quien me complazco”⁸ y que en el momento de la transfiguración desde una nube repetía “éste es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle”⁹. Y nosotros en el Hijo, también escuchamos estas mismas palabras, somos amados por Él. Nos recuerda el evangelista “tanto amó Dios al mundo, que envió a su Hijo único”¹⁰, fuimos y somos merecedores de la entrega del Hijo de Dios. Nuestra historia de salvación se llena de muchas personas que nos han precedido, entre ellas, los santos, los primeros cristianos y todos los que de algún modo han ido respondiendo al amor de Dios, así como nosotros tratamos de dar respuesta frente al acontecimiento salvífico de Cristo, actualizados en cada época, para cada persona, que conoce a Cristo, y a partir de ese momento, decidirá si seguirlo o rechazarlo. La historia de amor del Cantar de los Cantares, podríamos decir, que se sigue escribiendo aún hoy, con nosotros buscando amar a Dios, y Dios que sale siempre a nuestro encuentro, nos ama y es siempre fiel.

Pero decíamos que el amor del Padre se hace más visible con la revelación de Hijo, y es que “quién ve al Hijo, ve también al Padre”¹¹. Y en Jesús, las muestras de amor sobreabundan, pues él, movido por el Espíritu, se sabe ungido por el Señor, para “anunciar a los pobres la Buena Nueva, proclamar la liberación a los cautivos y la vista los ciegos”¹². Durante su vida fue dando cumplimiento a esto, cuidando a los más débiles, poniéndolos en el centro, invitándonos a ser como ellos para llegar al Reino de Dios, hasta llegar a identificarse con estos, advirtiéndolo que “cada vez que realizamos algo con ellos, con Cristo mismo lo hicimos, y cuando lo dejamos de hacer, a Cristo mismo no se lo hicimos”¹³. Pero también nos revela cómo es el amor del Padre a través de las parábolas, quizás la más celebre entre ellas es la del Padre Misericordioso, que espera, se conmueve, sale al encuentro abraza y besa a su hijo perdido, y lo vuelve a hacer con cada uno de nosotros, cada vez que retornamos a él después habernos alejado.

⁶ TERESA DE JESÚS, *Meditaciones sobre los Cantares*, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1997, 30.

⁷ Sal 8, 4.

⁸ Mt 3, 17.

⁹ Mt 17, 5.

¹⁰ Jn 3, 16.

¹¹ Cf. Jn 14, 9.

¹² Cf. Lc 4, 18.

¹³ Cf. Mt 25, 31-46.

Dios nos busca como a la oveja perdida o la moneda perdida, y no se detiene hasta encontrarnos, y una vez que nos encontró, como hizo con su hijo que ha vuelto a la vida, hace una fiesta, invita a otros y comparte su alegría.

Nuestra vocación al amor

Uno de los fenomenólogos más importantes del siglo XX, Max Scheler, afirma sobre el hombre, “antes que inteligente y volente (o sea que posee voluntad), es un “ens amans”, ser amante”¹⁴. Lo propio del hombre es amar, lo que lo distingue del resto de la creación.

Mandrioni¹⁵, tratando de simplificar las diversas instancias que se cumplen ante este sentimiento fundamental dice que:

- a. Reconocemos en el ejercicio del sentimiento amoroso la presencia de una *centrifugasidad* propia del acto del amor. Se trata de un *acto* no de un *estado*.
- b. La fenomenología reconoce en el acto de amor una realización ejemplar de la *intencionalidad*.
- c. Esta marcha exótica hacia el otro se desenvuelve a través de un *fluir constante*. La vivencia de la temporalidad en el espacio del *estar amando*, el pasado y el futuro se eclipsan, para ceder un lugar a una aparente *eternidad*, que se emancipa de la sucesividad de los *instantes*.
- d. El que ama sale de sí para *unirse* con el amado. Se ha dicho que “*el alma más está donde ama que donde anima*”. Esa unidad que engendra el verdadero amor no implica la abolición de las individualidades, sino, por el contrario, la afirmación de la dignidad de los que así se aman.
- e. Esta dignificación en la forma con la que el ser es amado, se logra y cumple en la medida que, gracias a la actividad del amante, el ser amado descubra y acceda a la conciencia de su propio existir. El verdadero amor, la persona que ama puede revelarle al amado, posibilidades existenciales y valiosas que él ignora.

Con el aporte de la filosofía, podemos darle mayor sustento a la reflexión bíblica antes compartida.

Si lo pensamos desde Dios, su acto de amor es un sin duda, no ya aparente, sino una eternidad que se encuentra en un acto puro de amor, “Dios es amor”¹⁶. Y como amante, sale de sí, para donarse todo por entero, nos unimos a Él, y nos afirmamos en nuestra dignidad, llegando a revelarnos lo más profundo de nosotros mismos.

¹⁴ H.D. Mandrioni, *Reflexiones filosóficas sobre el Espíritu Humano*, Buenos Aires, Editorial Agape Libros, 2009, 166.

¹⁵ *Ibid*, 171-173.

¹⁶ 1Jn 4, 8.

Y si lo pensamos para nosotros descubrimos al menos dos aspectos; pues que, por un lado, aquello que reflexionamos sobre Dios, los destinatarios de su amor es el Hijo y junto con él también nosotros; el sabernos amados, revelados, valorados, por Dios de este modo, no nos debería dejar indiferentes. Y, por otro lado, para nosotros que somos “amantes por naturaleza”, podemos descubrir como este acto nos descentra de nuestro propio yo, para mirar al otro, para amarlo, en esa aparente eternidad, ayudando al otro a descubrirse, valorarse, tomando conciencia de lo valioso que es en sí.

El mismo Madrioni relaciona nuestra vocación al acto de amor, y dice que es

“el más poderoso instrumento con que cuenta el hombre para llegar a descubrir el contenido de su vocación. Por su esencia, «revela» y «promueve», los valores entre las personas. La intensión central del amor consiste en descubrir en el alma del otro aquellos valores capaces de perfeccionarlo. Y así es como surge, gracias a las intenciones reveladores del amor, ese yo-ideal que constituye la mejor posibilidad del yo. Quien ha sido tocado por un gran amor, difícilmente puede eludir la responsabilidad que implica la búsqueda de una vocación.”¹⁷

A modo de conclusión

Conscientes de la revelación de Dios como Amante y su plan divino de amor para nuestra salvación, la revelación a través del Hijo como amado y amante, nosotros como objetos del amor de Dios y con capacidad de amar, teniendo experiencia en ser amados por Dios y por otros; con todo esto nos queda por dar un paso más, vivir renovada intensidad nuestra vocación al amor. Nos podemos quedarnos en un simple razonamiento filosófico-teológico, no podemos contemplar al Hijo entregando su vida por amor y ser indiferentes, no podemos hacer un rodeo y seguir nuestro camino con quien se encuentra tirado al costado del camino, no podemos descuidar a los pequeños de nuestra sociedad. En realidad, si podemos, pero eso sería triste. Al menos debemos intentar amar y dejarnos amar, redescubrirnos a través de Dios, principalmente, y a través de los otros, descubrir nuestra vocación específica, que expresará de un modo particular nuestra vocación al amor. Y amando, entraremos en la lógica de la sobreabundancia del amor, en la lógica que valora, eleva, transforma y dignifica.

Concluyo con esta frase de Santa Teresa, que resume lo dicho:

“El verdadero amante en toda parte ama, y siempre se acuerda de su amado”¹⁸

¹⁷ Cf. H.D. MANDRIONI, *La vocación del hombre, Ensayo filosófico*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 2009, 33-35.

¹⁸ TERESA DE JESÚS, *Libro de las Fundaciones*, [en línea], <http://misticateresadejesus.blogspot.com.ar/2012/02/capitulo-5-fundaciones.html>, [consulta: 11 de Mayo 2016].